
EL CENSOR,

DISCURSO LXV.



*Quod genus hoc hominum? quaeue
hunc tam barbara morem
Permittit patria?*

Virg. AEneid. Lib. I. v. 543.

Qué linage de hombres es aqueste?
Qué Nacion permitiera esta costumbre?



Quando la costumbre nos hizo familiar una cosa, no hay en ella vicio ni imperfeccion para vér la qual no seamos enteramente ciegos. Solo llegamos por lo comun à abrir los ojos à fuerza de repetidos desengaños. Y estos, una vez que se haya estendido y tomado raices en una Nacion, rara vez pueden venir de den-

Tte

tro

tro de ella misma. Es menester mucho ingenio y mucha reflexion para que à uno le parezca mal lo que siempre ha visto practicar y aprobar à todos. Y quando que esto se verifique , se necesita todavia mayor espiritu para atreverse à condenarlo abiertamente , y à tratar de pre-ocupado à todo el Pueblo , ò à toda la Nacion en que uno vive. Ya se dexa conocer que son muy pocos aquellos en quienes puede hallarse reunido todo esto. Y para que uno solo llegue à desimpresionar à la multitud , es preciso que tenga toda la viveza , toda la gracia , todo el arte de un *Cervantes*; esto es, que sea uno de aquellos hombres que la naturaleza no produce sino despues de muchos siglos. Es pues necesario que los desengaños vengan de afuera. Puede creerse que los *Calderones* serian todavia el embeleso de todos nosotros: que habria aun muy pocos que no admirasen como un prodigio del arte el famoso Transparente de Toledo , la Portada de Santo Tomás , la de San Sebastian , ò la del Hospicio: que nos atropellaríamos hoy unos à otros
por

por oír uno de aquellos Sermones en que habia textos de la Escritura para el Mayordomo, su muger è hijos, para toda la Hermandad, para los toros, para los coheres y para las luminarias, si no hubiese llegado à nosotros la mofa que dà estas cosas hacían los Estrangeros. Pues aunque muchos Españoles han contribuido à ilustrarnos en estos particulares; tal vez, si no fuera por esto, ò no lo hubieran intentado, ò intentandolo no lo hubieran conseguido. Asi que, conviene mucho estender en una Nacion quanto sea posible el juicio que las otras forman de sus usos y cosas; y principalmente el de aquellas, cuyas costumbres distan mas de las nuestras. Porque aunque este juicio declinará frequentemente al extremo opuesto, todo esto es preciso para desarayar una preocupacion; bien asi como para enderezar una vara torcida es necesario torcerla hácia el opuesto lado.

Esta consideracion me ha determinado à publicar en esta obra parte de unas cartas que tengo en mi poder, escritas, segun parece, à un amigo suyo por un

Tit 2

Mar-

Marroquí que estuvo no hace mucho en España, no sé en qué qualidad ni con qué motivo. Si no fuera por el mucho tiempo que al parecer se ha detenido aquí, creyera fuese, ò alguno de los Embaxadores que vinieron estos años pasados de aquella Corte, ò alguno de su séquito. El sugero que me hizo este regalo estuvo ahora ultimamente en Marruecos, y dice haberlas adquirido allí, y que él mismo las traduxo del Arabe al Castellano. El estilo pudiera hacer dudar de su legitimidad. Pero dice el Traductor, que el trato que el Autor ha tenido con los Europeos, y la lectura de sus libros, le hizo sin duda tomar su estilo y manera de escribir. Bien puede ser; y puede ser tambien que él mismo lo haya *españolizado* algo en la traduccion. Sea lo que fuere, aquí está una de ellas: segun vea que es recibida, ò suprimiré las demás, ò continuaré publicando las que me parecen dignas de leerse.

„Mi

„Mi querido ABU-TALEB: ya me
 „parece que me voy poniendo en estado
 „de cumplir en su primera y mas esen-
 „cial parte la promesa que has exigido
 „de mí al tiempo de nuestra despedida:
 „ya puedo decirte algo del Gobierno,
 „Religion, Costumbres, Ritos, y otras
 „particularidades de este País, que sean
 „para tí de mayor interés que las de que
 „trataron hasta aqui mis cartas. Solo te-
 „mo que habré menester todo el concep-
 „to que te debo para no pasar en tu ima-
 „ginacion por uno de estos, que no pare-
 „ce se alexan de su patria, sino para
 „mentir despues en ella à su salvo. Bien
 „sé que tú no eres un *Musulman* ordina-
 „rio, y que elevandore sobre aquella an-
 „tigua preocupacion que hasta aqui tuvo
 „en una lastimosa ignorancia al Pueblo
 „de los verdaderos creyentes, has pro-
 „curado instruirte en las cosas de Europa,
 „y principalmente de España, asi anti-
 „gua como moderna, aprendiendo para
 „esto las principales lenguas, y leyendo
 „los mas famosos libros Europeos. Pero
 „ese mismo conocimiento, que tan jus-

sobre

Ttt 3

„ta-

»tamente piensas tener de esta Nación,
»te hará todavia mas dificiles de creer
»mis relaciones. Porque las mas de las
»cosas que habré de decirte son entera-
»mente opuestas à todo lo que puedes
»imaginar por lo que has leído. Yo no sé
»en qué consiste; no sé si los Escritores
»tienen hecho entre sí algun convenio
»para engañar à los que quieran fiarse
»de ellos; ò si han usado de ojos de
»otra hechura que los mios. Lo cierto es,
»que vistos en sí mismos estos Pueblos
»son tan distantes de lo que parecen en
»sus libros, que quando despues de ha-
»ber leído algo, llega uno à vivir entre
»ellos, no acaba de persuadirse à que
»son los mismos cuyas descripciones ha
»visto. En esta carta te daré de ello una
»prueba bien sensible.

»Estás acostumbrado à vér represen-
»tar à la España como una verdadera
»Monarquia, en que manda à todos uno
»solo, pero no por voluntades momen-
»taneas, y particulares como nuestros
»Principes Mahometanos, sino por de-
»cree's permanentes y generales. Y à la
»idea

„idea de una constitucion tan perfecta
 „me acuerdo aun quántas veces en el
 „secreto de nuestras conversaciones fa-
 „miliares nos hemos lamentado am-
 „bos de nuestra infeliz condicion, y en-
 „vidiado la suerte de estos nuestros ve-
 „cinos. En efecto ello es asi: el Gobierno
 „de la España es verdaderamente Mo-
 „narchico. Mas yo no tengo otra prue-
 „ba para asegurarlo que haber experi-
 „mentado y visto por mis propios ojos
 „el amor que todos estos Pueblos testifi-
 „can à su Principe, y el sumo interés
 „que toman en su gloria, y en la de to-
 „da la Nacion; y reciprocamente el
 „amor del Principe hácia todos sus vasa-
 „llos; efectos que sabes tú muy bien es im-
 „posible se verifiquen en otra ninguna
 „constitucion. Contentaréme con referirte
 „aqui un hecho singularísimo, entre
 „otros muchos que pudiera, el qual se-
 „guramente no tendrá jamás exemplar
 „entre nosotros. Quando se comenzó la
 „guerra actual, no fue menester mas si-
 „no que el Principe la publicase, para
 „que à porfia todos los Cuerpos del Es-

„tado, tanto Religiosos, como Civiles,
„y una infinidad de Particulares ricos,
„y aun otros que no lo eran tanto, ofre-
„ciesen voluntariamente à su Monarca
„todos sus haberes, rogandole dispusie-
„se de ellos para cubrir los gastos de la
„guerra que emprehendia. Ni juzgues
„que estas ofertas naciesen, à lo menos
„por lo general, de unos motivos me-
„nos nobles. Yo mismo he visto à mu-
„chos hombres de todas clases, y que pa-
„recia no tener interés ninguno en las pros-
„peridades ò infelicitades de la guerra,
„asustarse, conturbarse tanto por alguna
„noticia infausta que corriese, y sentirla tan
„de veras, como si la desgracia de las ar-
„mas de su Rey amenazase su entera
„ruina. No sabré decirte, Amigo ABU-
„TALEB, cuántas lagrimas de ternura,
„y à veces de desesperacion, no he der-
„ramado yo al vér estas cosas, compa-
„randolas con las que entre nosotros pa-
„san. A este amor de sus Pueblos corres-
„ponde por su parte el Soberano, y no
„trata sino de cómo ha de hacer à sus
„vasallos mas ricos, mas industriosos,
„mas

„mas comerciantes , mas agricultores,
„mas sabios , mas poderosos , mas felices.
„Continuamente está dando medallas de
„oro ò de plata , ò algunas sumas de di-
„nero á aquellos que escriben mejor so-
„bre los medios de conseguir estas cosas:
„y en lugar de aquel horrible y espanto-
„so silencio , en que tiene à todos noso-
„tros el temor y la opresion , no oirias
„aquí hablar sino de comercio , de in-
„dustria , de agricultura , de artes , de
„prosperar el Estado , de la gloria de
„la Nacion , &c. Ahora se han formado
„nuevamente otras muchas Juntas , (ade-
„más de las que ya habia para tratar de
„cosas de literatura) compuestas por la
„mayor parte de gentes ricas , y que tra-
„tan solo de adelantar las artes prácticas
„de cuya profesion no es ninguno de sus
„Individuos ; y con todo no se desdennan
„de aprender , y de enseñar los preceptos
„mas menudos de las artes que parecen
„menos nobles. A veces costean de sus
„propios fondos premios , aun para niñas
„tiernas que sobresalen en saber hilar.
„Ellos se honran con el nombre que han

„tomado de Amadores del País ó de la
„patria ; cuentan en su numero los hijos
„mismos del Principe ; y éste les dispensa
„toda suerte de proteccion , y de auxilios.

Vé tú ahora , mi querido ABU-TA-
„LEB, unidas todas las clases de este Es-
„tado entre sí y con su cabeza , con un
„vinculo tan dulce como el del amor y
„que el temor seguramente no es el princi-
„pio que le hace *obrar* , segun se explican
„estos Politicos. Mas qué dirías si no obs-
„tante esto te hiciese ver que este Princi-
„pe tan bueno , ni es un Monarca , ni mu-
„cho menos un Despota , ni que este Go-
„bierno es lo que los Europeos llaman
„Aristocrático , ni Democrático , ni de
„otra de aquellas especies de Gobierno
„mixto , de que tú tienes idea ? En todas
„ellas , y en qualquiera es esencial una
„potestad de hacer leyes , por las quales
„hayán de decidirse todas las contiendas
„de los particulares. Y ésta en España ni
„se halla en el Pueblo , ni en algun Cuer-
„po que lo represente , ni en los Nobles , ni
„en el Principe ; en una palabra , falta ab-
„solutamente. Los Españoles se la atribu-
„yen

„y en todos unánimemente à su Rey. Mas
„esto debe sin duda entenderse especula-
„tivamente hablando. Porque de hecho
„es evidente que no hay tal cosa. Es ver-
„dad que de quando en quando hace al-
„gunas ordenanzas, ò reglamentos que se
„publican con mucha solemnidad; y des-
„de que estoy en España he visto publi-
„car así hasta unos tres ò quatro que me
„han parecido dictados por la Razon mis-
„ma. Es verdad también, que todos es-
„tos se van recogiendo con mucho cui-
„dado; y que hay ya muchos y corpu-
„lentos volúmenes, en que se hallan to-
„dos los que en diferentes tiempos fueron
„publicando sus Principes. Pero has de
„saber que ninguno de estos tiene ya
„fuerza de ley, y que los que se publi-
„can de nuevo tampoco la tienen sino
„mientras no se levanta uno que las dero-
„ga à su fantasía. Tú que estás impuesto
„en la historia de los antiguos Romanos,
„sin duda que leyendo esto imaginas en
„España alguna potestad semejante à la
„Tribunicia de aquellos: algunos Minis-
„tros ò del Pueblo, ò del mismo Principe,
„que

que puedan suspender el establecimiento
de las leyes representandole sus incon-
venientes, ò proponer la revocacion de los
ya establecidos. Si fuera esto, ya que
no una perfecta Monarquia, tendríamos
à lo menos una especie de Gobierno or-
denado. Pero no es así. Las leyes ya he-
chas, promulgadas y establecidas se de-
rogan aqui con la mayor facilidad, y
sin consultar siquiera al Principe, ni al
Pueblo, ni à nadie. Y esto lo hace todo
el que quiere de la Nacion, y lo que es
aun mas admirable de fuera de ella. Fran-
ceses, Italianos, Alemanes, todos tienen
autoridad sobre las leyes de España. No
tiene un hombre para esto mas que hacer
imprimir un libro bien avultado, y es-
crito en una especie de language par-
ticular que llaman Latin; pero que es
no menos distinto del que tú posees con
este nombre, como del vulgar de Espa-
ña; y que es como consagrado para este
y para otros pocos usos. En él puede de-
rogar todas las leyes que le parezca; no
à la verdad expresamente, ni usando de
palabras que den à entender algun ge-
ne-

„nero de autoridad (porque si así lo hicie-
„ra, he oido decir que correria riesgo de
„que no le dexasen imprimir su libro)
„pero si de mil modos indirectos que tie-
„nen el mismo efecto que una expresa de-
„rogacion. Porque en diciendose en uno
„de estos libros, que una ley no debe
„entenderse en este ni en el otro caso, y
„dando para ello qualquiera razon, aun-
„que sea una manifiesta sofisteria, queda
„ya la tal ley en aquellos casos lo mismo
„que si nunca hubiera existido, y los
„Jueces enteramente libres para seguirla,
„ò separarse de ella. Asi es que sin em-
„bargo de tantas leyes como hay escri-
„tas, apenas hay caso en que estos no
„puedan sin recelo de ser castigados, pro-
„nunciar segun su capricho ò su pasion.
„*Penosa profesion has abrazado*, de-
„cia yo el otro dia à uno que viene de
„ser Juez en un Pueblo, y está aqui pre-
„tendiendo otra judicatura. *No tanto*, me
„respondió él, *como te parece. Antes, del*
„*modo que están las cosas dispuestas, y*
„*segun solemos tomarlo, es mas bien un*
„*entretenimiento. ¿Pues cómo?* Le repli-
„qué.

¿qué. ¿ No teneis siempre la cabeza llena
de negocios? ¿ No habeis menester de una
suma atencion para enteraros bien de los
hechos sobre que debeis juzgar? ¿ No ne-
cesitais estar siempre alerta para no de-
ixaros sorprehender? ¿ No teneis que es-
tar continuamente revolviendo los libros
de las Leyes , segun las quales habeis de
pronunciar? ¿ No os veis en fin precisa-
dos mil veces à desagradar, para no apar-
taros de ellas, à sugetos que os convendria
tener contentos? Nada de eso , me vol-
vió à responder sonriendose. Los Jue-
ces aqui exercemos una autoridad todavia
mas arbitraria que la de vuestros Cadys ,
porque estos tienen al fin en su razon una
regla invariable , de la qual podrá tal
vez costarles caro el desviarse demasiada-
mente. Pero nosotros esentos de ese yugo,
y sin estar por eso sugetos al de la Ley es-
crita , qualquiera cosa que juzguemos,
estamos siempre sin riesgo. Sea qual fue-
se nuestro fallo , y por mas injusto y
contrario à la razon que à primera vista
parezca , sabemos que alguno de nuestros
Autores lo ha de defender. Aunque haya
ley.

ley terminante , estamos ciertos de que
precisamente ha de estar derogada. Nin-
guna hay , à la qual un Autor no haya
puesto una limitacion , otro otra ; y de
cuya decision no hayan venido entre todos
à excluir quantos casos pudiera compre-
hender. Asi que , en esta seguridad goza-
mos de una profunda paz , y dormimos à
pierna tendida. Por la mayor parte , ni
aun el trabajo nos tomamos de registrar
los Autores. Y quando no hay algun in-
terés à favor de alguna de las partes,
sugetos conozco yo de mi profesion , que
no hacen mas de consultar à los Dados lo
que han de fallar. Si tu vieras ABU-TA-
LEB , la multitud que hay de estos Au-
tores , ò libros que llaman de Leyes,
(yo creo que por ironia) no se rehiciera
increible nada de esto. Hay Bibliote-
cas inmensas que no contienen sino una
pequeña parte de ellos. ¿ Y cómo era
posible , que las leyes fuesen tan obs-
curas que necesitasen de tan prodigioso
numero de Expositores ? Ni tengas à
exageracion lo que te digo de su auto-
ridad. Hablo en ello como testigo de
,,vis-

„vista. Hay en esta Capital un Palacio
„magnifico, en el qual los mas sabios, y
„mas integros de los Españoles se juntan
„à ciertas horas del dia para oir las que-
„xas que suelen darse de las decisiones
„pronunciadas por los Jueces de las Pro-
„vincias. Cada uno de los que contien-
„den, envia alli un sugeto versado en
„estas controversias para que exponga sus
„razones. He asistido muchas veces à es-
„tas disputas que se tienen publicamente,
„y en las sentencias sobre que recaían
„las quejas, he visto casi siempre ven-
„cidas las leyes mas claras por alguno ò
„algunos de estos libros. Verdad es que he
„visto tambien revocar alli muchas de
„estas decisiones. Pero este es corto re-
„medio para tanto mal. Porque como
„por una parte es muy costoso recurrir
„à este ultimo Tribunal, y por otra no
„se castigan, como ya te he dicho, los
„Jueces en teniendo à su favor algun li-
„bro, y quando mas, si este es de po-
„co volumen, ò como aqui se dice de
„*poca nota*, les dicen, que no lo vuelvan
„à hacer; de aqui es, que las leyes mas
„sá-

„sábias , mas justas , mas saludables , las
„providencias mas bien pensadas , y para
„las que se hayan tomado mejores medi-
„das no tienen efecto absolutamente , y
„todo queda permitido al arbitrio de los
„Jueces. *Esta es* , me decia un Politico el
„otro dia , *esta es la principal* , si no la
„única causa que hará siempre se frustren los
„grandes desvelos con que nuestro Gobierno
„intenta la prosperidad de este Estado; y que
„extendido tanto como está en el dia el es-
„piritu de patriotismo , serian muy sufi-
„cientes para llevar la Nacion al mas alto
„punto de prosperidad y de grandeza. Pero
„ella causa una infinidad de males , que no
„serán conocidos sino en sus efectos ; por-
„que por la mayor parte la voz de los que
„sufren no puede hacerse oir , ni penetrar
„hasta el Trono, ò sus Ministros inmediatos.
„Concluyamos pues , mi querido
„ABU-TALEB , que nuestra vana filoso-
„fia es como el relámpago que anuncia la
„oscuridad y la borrasca. La suerte de
„los mortales es una misma mientras no
„viene el dia de la separacion que sepul-
„te à unos en las tinieblas del abismo , y
„ha-

„haga entrar à los otros en la habitación
„de los Profetas. No envidiemos la suer-
„te de nadie, y bendigamos antes mil
„veces al Eterno que ha esparcido su luz
„sobre el semblante de nuestro Divino
„Profeta, y nos ha enviado el Libro es-
„crito por los Angeles para instruirnos en
„el verdadero camino del Paraíso.

„De Madrid el 20 de la Luna de Mohar-
„ram. Año de 1194.

EL

EL CENSOR.

1844

Fuero de Madrid
En el qual se contiene
los estatutos y ordenanzas
que el dicho Ayuntamiento
de Madrid ha acordado
y aprobado en su
congregacion ordinaria
de trece de Mayo de
este presente año de
mil e quinientos e
ochenta e tres.

